

# BOLETÍN AR- QUEOLÓGICO

EPOCA II

ENERO-FEBRERO DE 1916

NÚM. 10

## JERUSALEN

CONFERENCIA DEL DR. D. JAIME VALLS

NOTABILÍSIMA fué la conferencia pública, dada por nuestro consocio y ex-presidente de la «Sociedad Arqueológica», Dr. D. Jaime Valls, en el Patronato del Obrero, al anochecer del 30 de noviembre del año último. La importancia del acto, al que asistieron los Excmos. Sres. Gobernador Militar y Civil, Alcalde de la capital, y el Dr. D. Isidro Gomá y Tomas, juez metropolitano, en representación del Excmo. e Itmo. Sr. Arzobispo, Doctor D. Antolín López, que en aquellos días se hallaba enfermo y debía presidir el acto, nos mueve a publicar el siguiente extracto del discurso del Dr. Valls, para memoria de solemnidad tan hermosa, como cuantas ha celebrado nuestra Arqueológica en aras de la cultura tarraconense.

Abrió el acto el presidente de la Sociedad, D. Emilio Morera, presentando al conferenciante, y terminó con una felicísima escitación del Dr. Gomá, para que todos los que habitan en Tarragona y poseen algún título profesional, se alistén en las filas de sociedad tan benemérita.

El Dr. Valls comenzó diciendo, por vía de exordio, que el



haber formado parte en la Peregrinación a Tierra Santa fué la realización de uno de los sueños dorados de toda su vida y que le era imposible describir todos los lugares visitados, Egipto, Palestina, Siria, Turquía, Grecia e Italia, que sirvieron de escenario a los hechos de mayor importancia que se entretajan en la historia de los pueblos antiguos y antiguas civilizaciones.

Explicó a la ligera el viaje de ida, haciendo de paso pintoresca descripción de las llanuras de Egipto, de sus aduares y ciudades, en especial del Cairo nuevo y del Cairo viejo y del canal de Suez, vena artificial por donde pasa la sangre comercial entre Europa, Asia y Oceanía. En dos pinceladas da una idea de Jafa, la antigua Joppe, de sus jardines y de la accidentada vía férrea que enlaza esta ciudad con la de Jerusalén, objeto principal de la expedición.

Edificada Jerusalén en una de las más elevadas mesetas de Judea, a unos ochocientos metros sobre el nivel mediterráneo ocupa una plataforma que tiene por gradas sierras, tanto más áridas cuanto más a ella se aproximan. En sus alrededores no nace la hierba, ni crece el musgo; la tierra es seca, cenicienta, llena de guijarros y peñascos, y presenta el triste aspecto de esterilidad perpetua. Está cercada de profundos valles o cañadas, y al lado opuesto de estos valles se levantan varias montañas, principalmente al Este y Sur: el de los Olivos, el del Escándalo y el del mal Consejo: explica la razón de estos nombres. Da la *ronda* por la ciudad partiendo de la puerta de Jafa, explicando de paso los monumentos que se encuentran y pasando por el Valle del infierno, lugar tétrico cargado con las maldiciones de los Profetas, por el Valle de Josafat, en cuyo fondo está el Huerto de Getsemaní y rodeando el monte Bizeta y el Gólgota, y la pintoresca Puerta de Damasco llega al sitio de partida: excursión nada placentera, porque cansa el cuerpo por las agrias cuestas y áspero terreno y oprime el ánimo con angustiosos recuerdos.

Hizo una síntesis histórica de la ciudad santa hasta nuestros días. Refiere la innumerable serie de desastres que ha sufrido la ciudad entre los cuales se destacan como picos de una cordillera dos sitios seguidos de total destrucción, el de Nabucodonosor y el de Tito, concluyendo esta parte con la afirmación de que egipcios, babilonios, israelitas, romanos, árabes, cristianos, todos habían caído sucesivamente sobre ella, arrasándola más o menos enteramente.

Entra en la parte descriptiva y comienza por fijarse en la

célebre esplanada donde se levantaba el templo de Jerusalén, obra de Salomón y hoy la mezquita de Homar, el santo Recinto o el Haram, en cuyo centro, bajo elegantísima cúpula, se guarda la misma piedra sobre la cual Abraham iba a inmolar a su hijo, y David ofreció el sacrificio. Con vivos colores describe esta mezquita, una de las más ricas y hermosas del mundo, y entrando en el interior de la misma pinta con gracejo algunas curiosidades y leyendas que tanto abundan en países orientales. A continuación explica una tradición fanática y ridícula que consiste en que todos los viernes van los judíos a llorar juntos a un lienzo de muralla que subsiste aun de lo que circundaba el templo. A lágrima viva lloran y claman por la venida del Mesías y por la reedificación del templo.

Se ocupa luego en la descripción del Cenáculo, Huerto de Getsemaní, Vía Dolorosa, que empieza en el Pretorio de Pilatos y termina en el Gólgota, acompañando la descripción con la proyección de cada uno de estos lugares para grabarlos mejor en la memoria de los oyentes. Se fija principalmente en el sitio donde le encontró su madre, y con patéticos rasgos describe aquel terrible encuentro. Rechaza el común convencimiento de que el Calvario sea un monte elevado. No era más que un montículo que se levantaba diez o doce metros sobre el plano de la ciudad. Entra de lleno en la descripción del Santo Sepulcro, Piedra de la Unción, Capilla del Calvario, y demás capillas, la de la Magdalena, de Sta. Elena, la de la Flagelación, así llamada no porque fuese aquel el lugar de la Flagelación, sino porque allí fué trasladado un gran trozo de la columna a la que fué atado el Señor para recibir aquel tremendo castigo.

El Santo Sepulcro es un edificio heterogéneo, un conjunto de todas las capillas descritas, unidas por juxtaposición, sin unidad en el plan ni uniformidad en la ejecución.

Concluye la parte descriptiva de Jerusalén con un patético Adios a la ciudad de amores santos, de ingraticudes humanas y de dolores divinos.

Terminó la conferencia con la relación del viaje de regreso, dando somera idea de la isla de Roda, y de las ciudades orientales de la Siria Beyrut y Esmirna recostada sobre las faldas del Líbano. Se fija después en los Dardanelos, teatro hasta hace poco de parte de la más grande hecatombe que han visto los siglos. Estrecho bastante estrecho, dijo, de 71 kilometros de longitud, 7 de anchura en lo más holgado y uno y medio escaso en lo más

angosto. Describe luego a grandes rasgos a Constantinopla, con su Bósforo, su Cuerno de Oro, su Torre de Galata, Santa Sofía, las demás mezquitas, que con sus minaretes semeja al gigante Briarco levantando sus cien brazos a lo alto. Da una idea de Atenas con sus antigüedades, de Corinto, de Lepanto del Estrómboli, de Nápoles y de la isla de Capri. Y finalmente, dice, llegamos a Roma, término de la peregrinación. No podía tener otro; comenzó en Jerusalén, terminó en Roma. Y a propósito traza un exacto paralelo, entre Jerusalén y Roma, entre Jesucristo y el Papa: entre las persecuciones de aquél y las de éste: entre las victorias de Cristo y las del Papa. Y pone término a la conferencia diciendo: Sea cual fuere el resultado de la actual gigantesca lucha, el Papa saldrá triunfante. Nada podrán los amaños, las hipocresías, las calumnias, las falsas promesas, las redes diplomáticas, y si pueden algo será amasar con sus propias manos por debajo de los pies del Papa el inmenso pedestal sobre el que se eleva esplendorosa y magnífica, iluminada con la aureola del mártir, la gran figura, la más grande figura de los tiempos modernos, el Papa de la Paz, el gran Papa Benedicto XV.

El orador fué aplaudidísimo y recibió los plácemes del numeroso concurso que acudió a oír al ilustrado conferenciante.

LA REDACCIÓN

---

---